



CICLOS MUSICALES
DE LA ORQUESTA
SINFÓNICA DE MADRID



Jueves,
26 de octubre de 2017
(19.30 HORAS)

Orquesta Sinfónica de Madrid
ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA. SALA SINFÓNICA

Programa

Parte I

Módest Músorgski
Obertura de “Jovánchina”

Serguéi Rajmáninov
*Concierto para piano y orquesta
en fa sostenido menor, op. 1*

*Vivace
Andante
Allegro vivace*

Regina Chernychko, piano
Ganadora del Concurso Internacional
de Piano Maria Canals

Parte II

Ludwig van Beethoven
Sinfonía nº 7 en la mayor, op. 92

*Poco sostenuto. Vivace
Allegretto
Scherzo. Presto
Finale. Allegro con brio*

Orquesta Sinfónica de Madrid
(Orquesta Titular del Teatro Real)

Roberto Abbado, DIRECTOR

Románticos y tardorománticos

JOSÉ LUIS TEMES

Dos obras rusas escuchamos en la primera parte del concierto de hoy, y una sinfonía de Beethoven en la segunda. Tres obras románticas –más bien tardorrománticas, en el caso de Rajmáninov–, las tres en el ámbito cronológico del gran sinfonismo brillante del siglo XIX.

5

No hay duda del éxito que los compositores rusos románticos y postrománticos obtuvieron ayer y hoy en las salas de concierto de la vieja Europa. Su presencia sigue siendo hoy enorme en nuestros programas, y los Chaikovski, Rajmáninov, Stravinski, Prokófiev o Shostakóvich copan en los atriles un espacio no menor que los Mozart, Beethoven, Berlioz o Mahler.

Pero hay una diferencia en el origen del sinfonismo ruso que no puede olvidarse: a principios del siglo XIX, y casi diríamos durante toda la centuria, un amplio sector de la cultura rusa veía con malos ojos lo que llamamos comúnmente “música clásica” en sus salas de concierto. Las sinfonías de Beethoven o Brahms, revolucionarias en el occidente europeo, parecían aburguesadas y conservadoras para la juventud nacionalista rusa. Y qué decir de la ópera como espectáculo, que en Rusia era el máximo símbolo de la aristocracia y el poder. Se me dirá que en Italia o en Alemania también lo eran, pero eso no es del todo cierto: Beethoven o el revolucionario Verdi tuvieron siempre algo de “contra corriente”, incluso en las salas más aristocráticas.

Quede claro que esos reparos que planteaban los jóvenes rusos al arte burgués llegado de Europa central y mediterránea lo era en su aspecto sociológico, pero en absoluto en el propiamente artístico: pues la música europea propiamente dicha era tan venerada o más en Rusia que en sus países de origen.

La alternativa a este dilema la encontró la generación rusa del segundo tercio del siglo XIX en un difícil nuevo equilibrio: los procedimientos, la técnica, las formas y hasta la “gramática musical” de sus propuestas serían continuación de la gran línea de la “música clásica” europea; pero los temas, las inquietudes de fondo y el “alma” de las obras enraizaría necesariamente con un sentimiento popular ruso, cimentado en la historia

rusa y teñido de una fuerte identidad de pueblo “diferente” al centro y sureuropeo. No será, pues, sólo un nacionalismo, sino un re-planteamiento de la razón de ser de la música y la ópera mismas, cuando los compositores rusos comiencen a verter sus aguas en el gran río de la tradición europea.

Módest Músorgski

Obertura de “Jovánchina”

Músorgski encarna a la perfección esta postura. Sus procedimientos son los heredados del resto de Europa, pero el alma del pueblo ruso lo impregna todo. Su única obra orquestal importante, *Una noche en el Monte Pelado*, supone la transcripción casi literal de un cuento de Gogol que transcurre en las afueras de Kiev. Sus dos grandes óperas: *Borís Godunov* (1873) y *Jovánchina* (1881) recuperan dos episodios épicos de la historia de la Rusia profunda.

6 Precisamente con la obertura de *Jovánchina* se abre el concierto de hoy. La ópera, muy extensa, quedó inconclusa a la muerte del compositor, y en sus posibles versiones finales intervinieron algunos de los más grandes compositores de la historia: Stravinski, Ravel y Shostakóvich, entre otros.

Frente a la complejidad, dramática y musical, de la ópera como tal, su obertura es una pieza muy breve, de corte melódico, sin la menor complicación estética ni de escucha. Una mera ambientación previa, con tres líneas melódicas muy cantables, que en nada prelude la densidad posterior del drama.

Serguéi Rajmáninov

Concierto para piano y orquesta en fa sostenido menor, op. 1

Rajmáninov era 34 años más joven que Músorgski. Pero el camino recorrido sobre la manera de entender el papel de la música rusa en las salas occidentales es ya enorme en su música. Se ha dicho, quizá con malicia pero con no poco acierto, que el público europeo fue entusiasmándose con la música rusa en la medida en la que la música rusa iba dejando de ser rusa. El éxito apoteósico de las obras de Rajmáninov primero en Europa y luego en Estados Unidos no deja de ser una confirmación de ello.

Rajmáninov vivió en su Rusia natal hasta los 44 años de edad. Hizo mucho dinero y obtuvo éxitos resonantes, en su triple faceta de compositor, pianista y director de orquesta. Fue admirado por los grandes creadores rusos de su tiempo, incluso por un Chaikovski ya en sus últimos años, pero de quien llegó a recibir algunas enseñanzas. Pero enfrentado a los revolucionarios de 1917, y corriendo un serio riesgo personal por la denuncia de sus crímenes, se radicó en París el año siguiente, donde multiplicó su fama e influencia. Y luego en Estados Unidos –país que ya conocía bien y en el que había tenido éxitos indescriptibles–, desde 1939. Murió en California, sin haber podido regresar nunca a su patria.

En cuanto al *Primer concierto para piano y orquesta*, que programa hoy la Sinfónica de Madrid, observarán nuestros espectadores que lleva el número 1 de opus. Es fácil deducir que se trata de una obra de juventud, escrita inicialmente para el compositor mismo, en sus propios conciertos como pianista. Rajmáninov tenía sólo 18 años cuando completó la obra, en 1891, y era aún alumno del Conservatorio de Moscú. Pero la obra fue exitosa y sirvió, sobre todo, al autor para asentar su propia fe en su vena de creador.

Pasarían diez años hasta que nuestro autor firmara su *Segundo concierto para piano y orquesta* (1901), sin duda el que le daría mayor fama y la obra que a día de hoy sigue siendo la más interpretada de su catálogo. No creo que esto se deba a que sea mejor que los demás, sino a la vena arrebatadora del arranque de su último movimiento. El *Tercer concierto* de esta serie vendría en 1909 y el *Cuarto*, en 1934, en su etapa parisina.

Volviendo al *Primer concierto*, hay que decir que el Rajmáninov maduro no se encontraba nada a gusto con él, por considerarlo excesivamente juvenil, elemental. Tenía entonces dos opciones: o retirarlo de catálogo o hacer una revisión muy en profundidad. Y prefirió esta segunda: la versión de 1917 –que es la que escuchamos esta tarde– es una reelaboración de la partitura original, y pasó a ser una de sus propias obras preferidas. Mantiene los tres tiempos habituales, con un primer movimiento mucho más amplio que los dos siguientes. Y aunque no conocemos la versión primera, todo apunta a que la parte de solista fue replanteada como una suma y síntesis de su sabiduría pianística, tanto como intérprete como cuanto compositor. Su carácter rapsódico, aparentemente improvisatorio, sólo puede viajar de un gran pianista autor a un gran pianista intérprete. Apenas hay descanso para el solista, con la excepción de algún fragmento del segundo tiempo en que la atención se centra en la línea de la trompa solista.

Se dice que Mahler (a quien Rajmáninov conoció en Estados Unidos, y bajo cuya batuta llegó a tocar) prefería este *Primer concierto para piano y orquesta*, en su segunda redacción, a sus otros tres conciertos hermanos.

Ludwig van Beethoven

Sinfonía nº 7 en la mayor, op. 92

La *Séptima sinfonía* de Beethoven, que ocupa la segunda parte del concierto de hoy, fue titulada tradicionalmente como “la apoteosis de la Danza”. Quizá este epíteto resulta hoy quizá arcaico y efectista, pero no deja de ser muy cierto: durante más de la mitad de su curso total –unos treinta y cinco minutos– el oyente resulta arrollado por ágiles tiempos de danza: que unos momentos es delicada y en otros frenética. Incluso, rizando el rizo, cabe afirmar que incluso los dos momentos de música lenta –la introducción del primer tiempo y el dilatado segundo movimiento– se vertebran sobre células rítmicas muy condensadas, que también emparentan con la música danzable.

Estamos, pues, ante una sinfonía que en realidad es un *ballet* brillante y deslumbrante. Incluso hay que decir que es más *ballet* que el único *ballet* propiamente tal que escribió

Beethoven (*Las criaturas de Prometeo*, diez años anterior a esta sinfonía), de rasgos mucho más épicos que bailables. La *Séptima* de Beethoven puede ser danzada desde el primer compás hasta el último.

Beethoven concibió esta sinfonía con un cierto sentido unitario, global; no es una yuxtaposición de cuatro tiempos aislados, más o menos hermosos. Este sentido unitario, tan habitual en el sinfonismo posterior, ya había intentado por Beethoven en las dos sinfonías anteriores: pues la *Quinta* es toda ella un alarde de desarrollo a partir de las celebérrimas cuatro únicas notas (de las que además, las tres primeras son repetición de la misma), sólo interrumpido por el melódico segundo movimiento; y la *Sexta* es una casi narración cinematográfica de una jornada en contacto con la Naturaleza, con una unidad temática de principio a fin.

(Por cierto, no siempre somos conscientes de que la *Quinta* y la *Sexta* sinfonías, tan radicalmente diferentes, habían sido no sólo compuestas simultáneamente sino además estrenadas juntas en el mismo concierto –Viena, 22 de diciembre de 1808–; tan paralelas fueron en su gestación que incluso la actual *Quinta* se estrenó con la numeración de *Sexta* y viceversa.)

Pues bien, tres años después Beethoven pondrá sobre su mesa y en su cuaderno de apuntes otro par de nuevas sinfonías simultáneas: la *Séptima*, que escuchamos hoy, y la *Octava*. Aquélla verá la luz en 1813 y ésta en 1814. En ambas reintentó con éxito ese sentido unitario que antes refería, muy diferente al sentido fraccionado que era habitual en las sinfonías de sus antecesores y sus contemporáneos: la *Séptima*, como quedó dicho, girará sobre la danza; y la *Octava*, sobre la música cortesana vienesa, que Beethoven “releerá” ahora desde su propio prisma. La gestación de estas sinfonías es contemporánea del estreno del *Quinto concierto para piano y orquesta* (el popular y brillantísimo *Emperador*).

La primera audición de la *Séptima*, en la gran Sala de la Biblioteca de la Universidad de Viena, fue no sólo un acontecimiento musical sino también patriótico. El concierto había sido promovido para recaudar fondos para los heridos en las batallas que el ejército de Baviera y Austria libraba contra las tropas napoleónicas, que trataban de retirarse y refugiarse en Francia. Beethoven aportó además otra obra que tenía pendiente de estreno, en torno al mismo tema de la libertad frente a Napoleón: *La batalla de Vitoria* (también titulada *La victoria de Wellington*), en honor de las tropas que habían derrotado al emperador francés sólo hacía unos meses. El concierto fue dirigido por el propio Beethoven, ya muy sordo. Y es anécdota a recordar el que en la orquesta que se formó al efecto militaban, tocando en respectivos atriles, algunos de los músicos más populares de su tiempo, que se habían sumado a lo patriótico del evento: Salieri, Spohr, Hummel, Moscheles o Meyerbeer fueron instrumentistas en el estreno de esta *Séptima sinfonía*.

Regina Chernychko

PIANO

Nació en Kharkiv (Ucrania) en una familia de músicos. Comenzó a estudiar el piano a los cuatro años en la Escuela Especial de Música de Kharkiv para Niños Giftes en Ucrania. Estudió piano con Olga Rissin Morenova, con Ralf Gothóni y piano para música de cámara en la Universidad de Musik Karlsruhe, con Leonid Margarius en la Academia Internacional de Piano Incontri con Maestro en Imola y con el profesor Jacques Rouvier en el Universidad de Mozarteum en Salzburg. También ha recibido clases de Jerome Rose, Sontraud Speidel, Akiko Ebi, Peter Donohou, Boris Petrushansky, Malcolm Bilson, Joaquín Achúcaro, Alexander Braginsky y Philippe Entremont. Regina Chernychko es la ganadora del 60 Concurso Internacional de Piano de Maria Canals en Barcelona. Ha conseguido premios en otras concursos internacionales como el Internationaler Wettbewerb für Klavier Animato Stiftung de Zúrich, el Pianistico Internazionale Spazio Teatro 89 de Milán, el Concurso Internacional de Piano Ricard Vines de Lérida, el Premio Chopin de Roma, el Concurso Delia Steinberg de Madrid, el de Jóvenes Músicos de Enschede y la Beca de Reconocimiento Dorothy MacKenzie en el International Keyboards Institute & Festival de Nueva York. Los compromisos han llevado a Chernychko a algunas de las salas importantes de Europa. Esta intérprete hizo su debut orquestal en 1993 con la Orquesta Filarmónica de Kharkiv, después ha aparecido como solista con la Orquesta Sinfónica de Fort Worth, la Orquesta Sinfónica Nacional de Bielorrusia, la Orquesta Sinfónica del Vallés, la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, la BadenBaden Philharmonic Symphony Orchester, la Orquesta Sinfónica de Roma y del Lazio, la Orquesta de Cámara Mediterránea, Bruckner Orchester Linz, la Orquesta Sinfónica de Bilbao, la Orquesta Sinfónica de Tenerife, la Orquesta Ciudad de Granada y la Staatsorchester Stuttgart. Participó en el *Live-Program* en el SWR 2 Culture Forum con Joachim Kaiser en Ulm. También ha actuado en Radio 80 Bergen, SWR Karlsruhe, Radio Vaticana Musica y Radio Catalunya Música. Y ha grabado un disco con *Sonatas* del Padre Antonio Soler para Naxos.

Roberto Abbado

DIRECTOR

Orquesta Sinfónica de Madrid

ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL

- 10 Roberto Abbado, galardonado con el prestigioso premio Abbiati de la Asociación Italiana de Críticos de Música, es director musical del Palau de les Arts Reina Sofia en Valencia. Estudió orquesta bajo la dirección de Franco Ferrara en La Fenice de Venecia y en la Accademia Nazionale di Santa Cecilia en Roma, donde fue invitado a dirigir. Debutó en 1991 en Nueva York, dirigiendo la Orquesta de San Lucas. Desde entonces ha vuelto para dirigir las Sinfónicas de Boston, Filadelfia, Chicago, Cleveland, San Francisco, así como la Filarmónica de Los Ángeles, la Orquesta de Cámara de San Pablo, de la cual es uno de los socios artísticos. Fue director musical de la Münchner Rundfunkorchester de 1991 a 1998, completando con ella siete discos. Ha trabajado con la Concertgebouworkest de Ámsterdam, la Symphoniker de Viena, la Orquesta Nacional de Francia, la Orquesta de París, el Staatskapelle Dresden, el Gewandhausorchester (Leipzig), el NDR Sinfonieorchester (Hamburgo), el Sveriges Radios Symfoniorkester, la Orquesta Filarmónica de Israel, la Orquesta del Maggio Musicale Fiorentino, la Orquesta Sinfonica Nazionale della Rai, la Filarmonica della Scala, la Orquesta del Teatro Comunale de Bolonia y la Orquesta Filarmónica de Malasia, así como la Sinfónica de Atlanta, Cincinnati, Nuevo Mundo, Minnesota y Tapei. Roberto Abbado, que es un apasionado de la música contemporánea, ha realizado numerosos estrenos, así como nuevas producciones de ópera, incluyendo *Fedora* y *Ernani* en el Metropolitan Opera House de Nueva York; *I vespri siciliani* en el Wiener Staatsoper; *La gioconda*, *Lucia de Lammermoor*, *La donna del lago* y el estreno mundial de *Teneke* de Vacchi en La Scala; *L'amour des trois orange*, *Aida* y *La traviata* en el Bayerische Staatsoper; *Le Comte Ory*, *Attila*, *I lombardi alla Prima Crociata*, *Il barbiere di Siviglia*, *Phaedra* de Henze y *Anna Bolena* en el Maggio Musicale Fiorentino; *Don Giovanni* en la Deutsche Oper Berlin; *Simon Boccanegra* y *La clemenza di Tito* en el Teatro Regio de Turín; *La donna del lago* en la Ópera Garnier en París; *Ermione*, *Zelmira* y *Mosè en Egitto* en el Festival Rossini y el estreno italiano de *Der Vampyr* de Marschner en el Teatro Comunale de Bolonia.

La Orquesta fue fundada en 1903 y se presentó en el Teatro Real de Madrid el 7 de febrero de 1904, dirigida por Alonso Cordelás. En 1905 se inició una fecunda colaboración con Enrique Fernández Arbós, que se prolongó durante tres décadas, en las que también ocuparon el podio figuras de la talla de Richard Strauss e Ígor Stravinski. Tras la muerte de Arbós la titularidad de la Orquesta fue ocupada por directores españoles como Conrado del Campo, José María Franco, Enrique Jordá y Vicente Spiteri. En 1981, tras un acuerdo con el Ministerio de Cultura, pasó a ser la orquesta estable de todos los espectáculos del Teatro de la Zarzuela y se produce, asimismo, la recuperación de su actividad puramente sinfónica, campo en el que destaca el ciclo anual de conciertos de la Comunidad de Madrid en el Auditorio Nacional de Música. Además de trabajar con todos los directores españoles más importantes, ha sido dirigida por maestros como Peter Maag, Kurt Sanderling, Krzysztof Penderecki, Mstislav Rostropóvich, Semyon Bychkov, Pinchas Steinberg, Armin Jordan, Peter Schneider, James Conlon, Hartmut Haenchen, Thomas Hengelbrock y Jeffrey Tate, Nicola Luisotti y Lothar Koenig. Desde 1997 la Orquesta Sinfónica de Madrid, por medio de sucesivos contratos con la Fundación del Teatro Lírico, se ha constituido como Orquesta Titular del Teatro Real hasta el año 2026 y ha contado con la dirección musical de Luis Antonio García Navarro (1999-2002), Jesús López Cobos (2002-2010) y, actualmente, Ivor Bolton, junto con Pablo Heras-Casado como principal director invitado. En su discografía destacan las zarzuelas y ópera españolas grabadas para Auvidis, la integral de las *Sinfonías* de Felix Mendelssohn, bajo la dirección de Peter Maag, para Arts y las primeras grabaciones mundiales de *Merlin* y *Henry Clifford* de Issac Albéniz, dirigidas por José de Eusebio, para Decca. Una parte significativa de sus actuaciones en el Teatro Real está siendo publicada tanto en disco como en dvd. (www.osm.es)

Orquesta Sinfónica de Madrid

PLANTILLA

Concertino

Gergana Gergova

Concertino invitado

Alberto Menchén

Violines I

Victor Ardelean**

Aki Hamamoto*

Zograb Tatevosyan*

Jan Koziol

Farhad M. Sohrabi

Mitchell S. Andersson

Wolfgang Izquierdo

Erik Ellegiers

Shoko Muraoka

Alexander Morales

Tomoko Kosugi

Saho Shinohara

David Tena

Santa-Mónica Mihalache

Gabor Szabo

Mayumi Ito

Violines II

Margarita Sikoeva**

Sonia Klikiwicz**

Vera Paskaleva*

Laurentiu Grigorescu*

Barbara Wierzbicka

Esperanza Velasco

Manuel del Barco

Marianna Toth

Teresa Heidel

Daniel Chirilov

Ivan Gornemann

Felipe Rodríguez

Rubén Mendoza

Pablo Quintanilla

Violas

Sergio Vacas**

Jing Shao**

Ewelina Bielarczyk*

Wenting Kang*

Hanna M^a Ambros

Josefa Lafarga

Emilian Szczygiel

Álex Rosales

Vidor Vankay

Manuel Ascanio

Oleg Krylnikov

Laure Gaudrón

Olga Izsak

Leonardo Papa

Solo violonchelo

Dragos A. Balan

Simon Veis

Violonchelos

Dmitri Tsirin**

Natalia Margulis*

Antonio Martín *

Milagro Silvestre

Andrés Ruiz

Michele Prin

Gregory Lacour

Mikolaj Konopelski

Héctor Hernández

Paula Brizuela

Contrabajos

Fernando Poblete**

Vitan Ivanov**

Luis A. da Fonseca*

José Luis Ferreyra

Holger Ernst

Silvia Costigan

Bernhard Huber

Andreu Sanjuan

Flautas

Pilar Constanco**

Aniela Frey**

Jaume Martí*

Gema Fuentes** (flautín)

Oboes

Cayetano Castaño**

Guillermo Sanchis**

Carmen Guillem*

Álvaro Vega** (corno inglés)

Clarinetes

Luis Miguel Méndez**

Nerea Meyer*

Ildelfonso Moreno** (clarinete bajo)

Fagotes

Salvador Aragón**

Francisco Alonso**

Àlber Català*

Ramón M. Ortega** (contrafagot)

Trompas

Ramón Cuevas**

Fernando E. Puig**

Manuel Asensi*

Héctor M. Escudero*

Damián Tarín*

Joaquín Talens*

Trompetas

Andrés Micó**

Francesc Castelló **

Ricardo García*

Marcos García

Trombones

Alejandro Galán**

Simeón Galduf**

Sergio García*

Gilles Lebrun** (bajo)

Tuba

Walter R. Stormont**

Arpas

Mickäele Granados**

Susana Cermeño**

Timbal

Dionisio Villalba**

José Manuel Llorens**

Percusión

Juan José Rubio**

Esau Borredá**

Ricardo Valle*

Inspector

Ricardo García

Archiveros

Joaquín Botana

José Guillén

Auxiliares

Alfonso Gallardo

Juan Carlos Riesco

Secretaría

M^a Pilar Meler

Eusebio López

Israel García

** Solista

* Ayuda de solista

Los percusionistas de la OSM utilizan instrumentos Zildjian.

3

JUEVES, 30
DE NOVIEMBRE DE 2017
(19.30 HORAS)

Ivor Bolton
DIRECTOR

**CONCIERTO
DE SANTA CECILIA**
(EDICIÓN 32ª)

I

Johannes Brahms
*Doble concierto para violín,
violonchelo y orquesta en la
menor, op. 102*

GERGANA GERGOVA, VIOLÍN
ALBAN GERHARDT, VIOLONCHELO

II

Richard Strauss
Una sinfonía alpina, op. 64
(Eine Alpensinfonie)

NOVIEMBRE

4

JUEVES, 21
DE DICIEMBRE DE 2017
(19.30 HORAS)

Juanjo Mena
DIRECTOR

**CONCIERTO
DE NAVIDAD**
(EDICIÓN 28ª)

Ludwig van Beethoven
*Sinfonía nº 9 en re menor,
op. 125, "Coral"*

ORFEÓN PAMPLONÉS
IGOR IJURRA, DIRECTOR

DICIEMBRE

5

JUEVES, 11
DE ENERO DE 2018
(19.30 HORAS)

Pedro Halffter
DIRECTOR

I

Sofiya Gubaidúlina
Premio Fundación BBVA
Fronteras del Conocimiento
en Música Contemporánea 2017
(Obra a determinar)

II

Gustav Mahler
*Sinfonía nº 1 en re mayor,
"Titán"*

ENERO

6

JUEVES, 15
DE FEBRERO DE 2018
(19.30 HORAS)

Pinchas Steinberg
DIRECTOR

I

Franz Schubert
*Sinfonía nº 8 en si menor,
D 759, "Inconclusa"*

II

Richard Strauss
Una vida de héroe, op. 40
(Ein Heldenleben)

FEBRERO

7

JUEVES, 26
DE ABRIL DE 2018
(19.30 HORAS)

Pablo Heras-Casado
DIRECTOR

I

Anton Bruckner
*Sinfonía nº 5 para orquesta
en si bemol mayor, WAB 105,
"Católica"*

ABRIL

PROYECTO TALENTOS DE LA OSM
3ª EDICIÓN

Toda la información en:

www.osm.es/proyectos-sociales

Dirigido a Centros de Enseñanza Musical de toda España
y sus talentos musicales de hasta 16 años de edad.



Orquesta Sinfónica de Madrid
Barquillo 8, 1º derecha / 28004 Madrid
Tel: (34) 91 532 15 03 / Fax: (34) 91 532 53 64
osm@osm.es
www.osm.es

Coordinación editorial: Víctor Pagán
Diseño y maquetación: Argonauta
Imprime: Artes Gráficas GD, S.L.
Depósito legal: M-26644-2017